

El Consejo Plenario de la J.D.C., reunido en Santiago el 13 y 14 de Enero, acordó el siguiente documento político final, que refunde el informe rendido por la Directiva de la Juventud y los votos presentados al término de su debate.

1545

CONTRA VIENTO Y MAREA: SEGUIR AVANZANDO!

No hay duda que la Junta de Peñaflor representa un momento decisivo en el transcurso de la experiencia demócrata-cristiana.

Algunos la interpretan como una "normalización" del Partido, como la vuelta al orden, al fin de un período anárquico y confuso de jerarquías equívocas y mandos paralelos. Esta interpretación a podido alimentar la imagen tan deseada de un Gobierno estable y eficiente, que inspira respeto en el extranjero y que da confianza a los inversionistas.

Detrás de esta interpretación se alojan todas las fuerzas que de una manera u otra están empeñadas en modernizar y consolidar el capitalismo chileno. Son los que confunden el desarrollo del país con la expansión de su burguesía a la que el proceso entero debe ser conformado, pretenden dirigir a esta burguesía por la vía del reformismo detrás de la cual todos los carros deberían ser alineados.

Esa expansión necesita la ampliación de los mercados y la concentración de una masa importante de capitales, y alrededor de esos dos ejes deben emprenderse un conjunto de reformas como la integración en los mercados regionales, la apertura al comercio con todos los países, la reforma agraria, el aumento del poder de compra de la masa asalariada, los estímulos a la exportación, las facilidades para la inversión extranjera, el reordenamiento del crédito, etc.

Para pavimentar el camino hay que hacer a un lado la clase trabajadora, como un enemigo frontal e irreductible. Esto implica aislar, dividir y si es posible aniquilar sus organismos de lucha. Más aún, ellos creen que con la clase trabajadora en cuarentena, el campesinado y el subproletariado urbano pueden constituir los aliados inmunizados y dóciles que le presten un soporte social sólido.

Esta compleja operación requiere de un Estado que sea instrumento administrativo eficiente, y que políticamente, teniendo una relativa autonomía respecto de los grupos oligárquicos tradicionales, pueda a parecer representativo de los más amplios sectores del país y pueda recoger apoyos para el programa de expansión de la burguesía y sus beneficios. Las fuerzas sociales sobre las que básicamente pretenden fundar esa estrategia no tiene instrumentos políticos propios y por tanto sólo la democracia cristiana pueda darles el carácter nacional-popular que indispensablemente necesita. Aunque en los momentos críticos ("crisis institucional" de Enero de 1966, establecimiento del CONSUSENA, para Nacional del 23 de Noviembre) tengan que compensar la falta de apoyo político con apoyo militar, el autoritarismo difícilmente podría reemplazar al PDC en su papel de movilizador de masas populares.

Por eso, las fuerzas neo-capitalistas necesitan a cualquier precio al PDC. Pero no cualquier PDC. Necesitan un PDC que sea capaz de permutar la doctrina por el pragmatismo, la fe en el pueblo por el tecnocratismo, en anticapitalismo por el desarrollismo. Y si el PDC se resiste necesitan un PDC subordinado.

Lo que no han valorado suficientemente es la capacidad del Partido para mantenerse fiel a sí mismo y rechazar toda desnaturalización de su historia y de su vocación.

Durante estos tres años el Partido ha desarrollado un pensamiento crítico, racional y coherente; ha establecido un método de análisis histórico para las sociedades en transición; ha fundado una estrategia para el desarrollo no capitalista; ha esbozado un programa para comenzar a aplicarla en los próximos tres años.

Ha sido una maduración hecha bajo el signo no capitalista. El II Congreso, la declaración de las Vertientes, el Informe de la Comisión Político-Técnica y la elección de la Directiva de Gestión constituyen ^{momentos} culminantes de esta maduración.†

Algunos se aferran al programa de 1964 como una "verdad" inevitable, intocada por la vitalidad del proceso social. Como si desconociendo la existencia de Gobierno y la maduración del Partido en estos tres años se pudiese salvar la ambigüedad del 64 en que el neo-capitalismo se encubría.

Otros pretenden hacer creer que estos son productos "importados". Pero el Partido no ignora que esta producción está ligada íntimamente a su experiencia de Gobierno que constituye un producto genuinamente democratacristiano, que el más modesto militante siente con orgullo como propio.

En todo caso, el Partido se revela, a través de este proceso, como el peor enemigo de la estrategia neo-capitalista y ofrece una alternativa no solo al Gobierno sino a todas las fuerzas sociales y políticas decididas a luchar por los cambios.

Pero el Gobierno está incapacitado para acogerla por que su obstrucción por el neo-capitalismo ya ha sido hecha, y sus posibilidades de avance y sus limitaciones son las del sistema capitalista.

El Gobierno no sólo no retoma ni reelabora la experiencia del Partido, sino que intenta ^{detenerla}. Se prohíbe "por decreto" que el Partido siga madurando, se levanta una muralla de contención para protegerlo de él, ^{se interpuso} se levanta un dique para endilgar la vida partidaria.

Pero se equivocan los que creen que el Partido fue vencido en Poñaflores. Por el contrario, allí el Partido, mostró cuanto creció y cuanto fuerza adquirió.

Durante tres años el Gobierno se las arregló para tener Directivas débiles aún ^{al} riesgo de aislarlas de las bases; pero ahora que no tiene certeza de controlar las Directivas tuvo que alterar las jerarquías partidarias y tomar el seguro de "final" para quitarse todo riesgo. Durante tres años el Gobierno ha tenido, de hecho, "la palabra final", pero ahora ha tenido que ir al Partido para legitimar lo que si no hubiese apercibido como una simple usurpación.

El Gobierno se ha visto obligado a reconocer ^{además} que el Partido es la única instancia final entre democrata cristianos, incluso cuando hay diferencias entre Partido y Gobierno. El Gobierno se ha visto obligado a reconocer además que en materia de orientación política final no tiene derechos propios ^{o que} naturales y lo que más que puede solicitar es que el Partido delegue en él ciertas facultades.

Más aún la votación sobre el reajuste y el derecho a huelga ha obligado al Gobierno a aceptar que esa delegación no pueda ser total, lo que en germen significa aceptar que sea específica y transitoria.

El Partido seguirá madurando. Lo que ha acordado en Peñaflor le dará la oportunidad de una experiencia quizás necesaria - la experiencia de negarse a sí mismo - pasada la cual volverá sobre su error y obligará al Gobierno a aceptar que la facultad de orientar políticamente es para un Partido, que no busca suicidarse, algo inalineable que es lo único que lo justifica.

Los que creen que el Partido ha sido vencido se equivocan, sobre todo, porque minimizan la historia de estos tres últimos años, porque reducen su maduración a un brote que es posible extirpar. Piensan ingenuamente que bastarán algunos pasos quirúrgicos para sacar de cuajo todo inconformismo y algunas vacunas para inocularlo a futuro.

Pero el avance que el Partido ha hecho es un avance en profundidad que recoge las afirmaciones doctrinarias, lo mejor de nuestra historia y las más vitales y cercanas experiencias de la inmensa mayoría de los militantes.

Esto es un proceso que no puede ser detenido sino temporalmente, y si lo es será para que irrumpa con mayor impulso y con mayor velocidad.

La Juventud Demócrata Cristiana no permitirá que estos tres años del Partido sean puestos entre paréntesis y anulado lo que ello significa y entregaren, no para conservarlo indemne y soñar con su futura aceptación, sino para profundizarlo, para ampliar su base de apoyo en el Partido, para enraizarlo como norte de las batallas de nuestro pueblo, para convertir, en último término la vía no capitalista de desarrollo en la gran bandera de nuestra lucha y en nuestra única disciplina.

Así lo haremos porque creemos que no hay fidelidad verdadera al Partido sino hay respeto por su historia y sus obras más legítimas y porque pensamos que este es un proceso necesario, clarificador para el presente y el futuro de Chile.

La energía revolucionaria que Gumucio catalizó y puso en acción no puede hoy día detenerse. Conciente de esto la J. D. C. no se aislará en sus fronteras. Por el contrario, nuestra primera responsabilidad será conquistar para esta tarea a todos los sectores del Partido que tienen una decidida voluntad de ruptura con el sistema capitalista y las clases que los sostienen.

Esto no es todo, hoy día nuestra misión no se agota en el Partido. iremos más allá a exigir y conquistar la unanimidad de las fuerzas sociales y políticas no capitalistas en torno a este programa. Demostraremos en los hechos la fecundidad revolucionaria de la estrategia de Las Vertientes ofreciendo a los trabajadores la alternativa que el Gobierno se resiste a adaptar.

Pero si las minorías que frenan el proceso no cambian de actitud y perdieron en desentenderse del Partido y de lo que su vida crea y produce nosotros no permitiremos que esto se quede anclado. Exigiremos que decida entre ser consecuente con su historia o negar su propia creación, entre tener o no tener futuro. Los que traicionen definitivamente lo que el Partido ha sido, hecho y producido tendrán que quedar atrás, sin nosotros, resignados a ser residuo histórico impotente.

Los que pretenden embalsamar al Partido no pueden seguir con nosotros, esto no es el Partido que buscan y necesitan. " El Partido no tiene dudas ", pertenece a los que son capaces de respetar su avance y de avanzar con él. Solo hay una manera de permanecer unidos, avanzar unidos.

Por eso la Juventud llama al Partido a seguir avanzando contra viento y marea!

www.archivopatricioaywin.cl